

The New York Times

Life & Design

Octubre 2017. Número 7 | 5€.



SPAIN



UNA *Pamela
Anderson*
AMERICANA
EN PARÍS

EN

BUSCA

DEL TIEMPO PERDIDO

En el apartamento del arquitecto Vincenzo De Cotiis, en Milán, los muebles futuristas se mezclan con acabados del siglo XVIII creando una casa que encaja perfectamente en la actualidad.

POR NANCY HASS FOTOGRAFÍA SIMON WATSON
REALIZACIÓN TOM DELAVAN



SUAVIDAD El diván DC1604 de De Cotiis, cubierto con un terciopelo de mohair que tiñó a mano para ir a juego con el suave color rosado de las paredes con frescos, descansa encima de una plataforma de resina. El armario suspendido fue diseñado también por De Cotiis. Página anterior: el descansillo del Barroco tardío que da acceso al apartamento del arquitecto y su esposa, Claudia Rose.





TRATADO DE MATERIA Arriba: la lámpara DC1624 de latón fundido de De Cotiis cuelga sobre un gran bloque poligonal de mármol brasileño que sirve como isla de cocina. Derecha: De Cotiis, en su vestidor.

LA BÚSQUEDA DE LA PERFECCIÓN es una cuestión que se presta a la parodia: ya sea encarnada en un director que pide que se grave una escena 40 veces, un novelista que se afana por crear durante una década una obra maestra encerrado en un cuarto oscuro, o un artista que rasga el lienzo por desesperación con un trazo de su errante pincel.

Pero cada cierto tiempo, algunos pocos afortunados logran escapar de esta caricatura y de la marca característica de la locura en busca de la genialidad. Son aquellos que, sin drama ni autocompasión, aprovechan tales impulsos meticulosos para dar forma a un algo de manera audaz y brillante. Y estos, al ver su logro, hacen lo que también haría Vin-



cenzo De Cotiis, arquitecto de interiores y creador de muebles asentado en Milán: sonreír levemente, encogerse de hombros y descorchar un gran Barolo. O, bueno, por lo menos deberían.

“Me satisfacen las cosas sencillas”, dice De Cotiis. Y pasa entonces su mano por el canto perfectamente pulido de una gran mesa que hizo a partir de piezas de fibra de vidrio reciclado en combinación con latón plateado. Esta mesa se encuentra en el comedor de su apartamento, de más de 3.300 metros cuadrados, situado en el elegante barrio de Corso Magenta y donde vive con su esposa, Claudia Rose. “Sé cómo ser feliz y continuar. Si veo que algo funciona a la perfección, que es además justo cómo lo había imaginado, me siento en paz”.

De Cotiis, que está cerca de cumplir 60 años, luce tatuajes, mocasines Gucci y una cabeza ya canosa. En los últimos años se ha hecho conocido por su habilidad para convertir auténticos espacios industriales en elegantes hoteles y en palacios llenos de detalles. Se sirve para ello del material que se encuentra con el que complementa la aspereza de las estructuras. Su obra encarna la fluidez de Italia con el lenguaje tanto del modernismo decadente como del más elevado: un lenguaje complicado que en el mundo desarrollado tan solo compartirían los ja-

EXPRESIONISMO La obra de Florian Baudrexel, en la pared, y la mesa baja de la colección Progetto Domestico de De Cotiis contrastan con la dramática arquitectura de época. Un zócalo de latón plateado grueso oculta los enchufes.



‘Es algo muy lento’, dice De Cotiis acerca de llevar el espacio al momento adecuado, que sea tanto atemporal como fuera de cualquier tiempo, ‘y no hay manera de acelerarlo: la imperfección lleva más tiempo que la perfección’.



AL FILO DE LO IMPOSIBLE El comedor está dominado por las obras escultóricas de De Cotiis: una lámpara colgante, una mesa de comedor de tres metros y medio largo y taburetes bajos, hechos de fibra de vidrio reciclado sin fusión y latón plateado. De la pared cuelga un conjunto de accesorios de teatro de los años 80.

poneses. Con una preferencia por las ruinas y lo inacabado, así como un gusto por los periodos de transición entre estilos, el diseño contemporáneo italiano expresa en su obra una melancolía exquisita, liberada como está por una necesidad de orden, de perfección constante, de lo refinado y pulido.

Quizá porque ha crecido en un país que integra con facilidad sus ruinas y sus monumentos en la vida cotidiana, sin convertirlos en fetiches ni permitir que sean absorbidos por construcciones de mayor altura, De Cotiis se siente libre – incluso obligado– para explorar la tensión creativa entre la antigüedad en ruinas y el minimalismo futurista. Ha colaborado con el arquitecto Jean Nouvel en la remodelación de la galería Excelsior, cuyos siete pisos ocupan un antiguo palacio y cine en la Galleria del Corso, y ha creado el buque insignia de la zapatería Premiata, de estilo espacial, en la Via Sant’Andrea. Su estética es a la vez aséptica y ruinoso: una mezcla entre el laboratorio de un científico loco y una excavación arqueológica. En su trabajo, los periodos estéticos se cruzan casualmente lo mismo que se eluden.

COMO LOS ESCULTORES CLÁSICOS, cuyas obras dibujaba constantemente de niño –hijo de un oficial del ejército, resultó ser el artista de la familia–, De Cotiis cree que los nuevos diseños minimalistas deben alzarse entre el polvo de la antigüedad. Progetto Domestico, la empresa de muebles a la que dedica gran parte de su tiempo, tiene más en común con el estudio de un artista que con una empresa de manufacturación. En un taller a varias horas de distancia, situado en la región de las Marcas, De Cotiis crea objetos únicos o de creación limitada, a menudo en solitario con el soplete o el cincel en la mano. En su galería en el barrio de Porta Nuova (el equipo de su estudio de diseño ocupa una habitación trasera), exhibe grandes armarios con enormes planchas de latón plateado como puertas, similares a los caparzones de tortu-

ga gigante, y biombos ondulantes confeccionados con su material preferido: la fibra de vidrio, obtenida de barcos antiguos, que une a un mármol generosamente vetado salido de oscuras canteiras y con capas de metal pulido hasta quedar como un espejo. Se inspira en sus legendarios compatriotas Gio Ponti y Carlo Scarpa, famosos por mezclar con exuberancia materiales nobles y no tan nobles en un tiempo en el que esas combinaciones parecían una locura.

Al margen de estas mezclas, sin embargo, lo que también podría definir de manera distintiva la obra de De Cotiis son sus superficies; por humildes que sean –desde la pata metálica de una mesa hasta el interior de un taburete hueco de fibra de vidrio–, todas están acabadas de forma perfectamente equilibrada y, en ellas, las “costuras” resultan tan invisibles que parece como si un elemento se hubiera transformado en otro. “La verdadera belleza se encuentra en aquello que no se puede ver”, dice. Su técnica, un secreto de De Cotiis, es la que otorga a las piezas de un aspecto de antigüedad duradera y elegante futurismo; como si De Cotiis, al igual que hace con el vidrio calentado y el metal fundido, fuera capaz de doblar el continuo espacio-tiempo.

De esa misma estética de un tiempo confuso da cuenta ahora el apartamento en el que vive con su esposa. Hasta que se mudaron allí, De Cotiis y Rose –apasionada y extrovertida musa de su esposo, además de socia en los negocios– habían vivido durante más de una década en un lujoso edificio de los años 80 en Brera, un centro social y de la moda de la ciudad de Milán. Pero hace un par de años, ambos vieron con claridad que De Cotiis anhelaba crear un hogar. “Necesitaba un lienzo real”, dice Rose, “uno con historia en el que poder recrearse”. Pero fue difícil encontrar un lugar en el que se dieran los detalles originales que ansiaba De Cotiis. Gran parte de la ciudad había sido destruida durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial y



VANIDAD El generoso vestidor con un sofá de terciopelo teñido a mano.

alienígena con un lejano pasado paralelo, quizás a un presente alternativo. Un inquilino anterior había bajado los techos y cubierto las paredes y los suelos de parqué de 200 años de antigüedad; pero De Cotiis volvió a sacar a la luz las superficies originales, descubriendo así generaciones de capas de yeso color melocotón o gris claro, desiguales y fantasmales, aunque ricas debido a sus siglos de historia. De los frescos semiperdidos de los techos abovedados, abrazados por delicadas molduras, se intuyen sus tonalidades originales de tonos ocre y azul acero. Sin embargo, lo más difícil en este tipo de operaciones, que son de por sí delicadas, es saber cuándo parar: ¿cuánto hay que echar atrás? ¿Cuánto hay que dejar a la vista? ¿Bastan un toque de la época napoleónica o un pedazo de Art Nouveau? Todo ello es un proceso instintivo para el que De Cotiis se sirve simplemente de sus propias manos, agraciadas como si fueran milagrosas varitas; con ellas toca la superficie, siente su antigüedad y palpa sus historias. Las paredes, cuando se dejan sin tratar, levantan un fino tamiz del polvo de yeso al cepillarlas. Por eso, habitar el espacio significa ser parte de su propia vida, quedar escrito en su historia. “Es algo muy lento”, dice De Cotiis acerca de ese proceso de llevar el espacio al momento adecuado, a uno que sea tanto atemporal como fuera de cualquier tiempo, “y no hay manera de acelerarlo: la imperfección lleva más tiempo que la perfección”. De Cotiis ha restaurado también los arcos ornamen-

reconstruida después con aquellos edificios que ella llama “casas de calidad algo lamentable”.

Por ello, en el momento que entraron en aquel patio supieron que habían encontrado lo que estaban buscando. El patio, con una estructura del siglo XVIII, tenía su lado exterior pintado con un tono entre crema y mimosa, y una hilera de nueve ventanales dando a la calle desde el segundo piso. La entrada al aparta-

mento se encuentra en lo alto de una escalera de caoba curvada que se abre a un rellano del Barroco tardío, muy bien conservado, con suelos de travertino y paredes decoradas a mano con plantillas que recuerdan al papel pintado.

Los indicadores de este período se difuminan, degradan e, incluso, explotan al pasar por el umbral de este apartamento; aquí, uno se siente inmediatamente transportado, quizás a un planeta

TOCADOR En el cuarto de baño principal, una figura de Apolo hecha en bronce del siglo XIX se apoya sobre el lavabo diseñado a medida y revestido de mármol brasileño.



tados del apartamento, que habían sido decorados en el siglo XVIII con un falso mármol al gusto de la época y que habían sido pintados por el propietario anterior. Aquí astilló meticulosamente las capas revelando, al máximo y sin destruirlo, el elegante estampado original ya descolorido.

ESTA ESTÉTICA DE antigüedad contenida que ha cultivado se presenta como contrapunto radical a la sobriedad imperante en el apartamento. “Podríamos ser la gente más minimalista de la tierra”, dice Rose mientras frunce ligeramente el ceño describiendo la casa de la alta burguesía donde creció, en la vecina Pavía, y que estaba “repleta de pesados cortinajes”, delicadas pinturas y acabados dorados. “Nos encanta el espacio vacío”, dice.

Es algo que abunda aquí, bajo las retorcidas lámparas de latón de De Cotiis que penden como pulidas nubes de estilo Tinkertoy (un juego de montaje para niños). Las pocas piezas de mobiliario, entre las que se cuentan sofás largos, bajos y de pálido terciopelo amelonado, así como mesas de café incrustadas con discos de cristal y de piedra generosamente veteadas, cambian a menudo de sitio. Ni él ni su esposa creen en crecer muy apegados a los objetos; las superficies horizontales se mantienen tan limpias como una tabla de cortar, y Rose, incluso, llega a veces a casa y se encuentra con un apartamento totalmente diferente, en el que sus interiores se transformaron por la interminable reelaboración de su marido. Las plataformas de resina, unos moldes fuera de lugar de grandes secciones rectangulares y que luego se unieron apareciendo como una sola hoja, cubren el suelo en lugar de las alfombras. La de color blanquecino en el comedor, situada debajo de la monumental mesa con su angular inferior de latón plateado, se incrusta en el suelo. Otras, como las que están situadas en la biblioteca y el dormitorio –donde la pareja pasa su escaso tiempo de inactividad debajo de las arrugadas sábanas de lino color pizarra be-

biendo champán y viendo *Breaking Bad* y *Downton Abbey*– se han escogido para definir el espacio con mayor claridad.

Paradójicamente, el baño principal es el espacio de mayor densidad y sensualidad. Las paredes, la encimera y el lavabo están hechos del mismo mármol especial de color verde oscuro y rosado procedente de Brasil, el preferido del sobrio arquitecto vienés Adolf Loos, cuyo manifiesto de 1908 se tituló *Ornamento y delito*. Este material es tan sombrío y misterioso como el cielo sobre Goa antes del monzón. “Tienes que saber cuándo ser fuerte en vez de sutil”, dice De Cotiis.

El arquitecto evita la sutileza al hablar de otro tema: parece resistirse seriamente al camino comercial de tener que crear líneas textiles o muebles de producción en masa. Tanto le incomoda la autopromoción y el brillo de su imagen que raramente hacía fotos a las piezas que creaba para Progetto Domestico hasta hace uno o dos años, y nunca creó un verdadero archivo, simplemente dejó muchas cosas marchar sin tener registro de ellas. “Todavía están dentro de mí, así que yo nunca me he preocupado por guardar una evidencia”, dice. Son también pocas las fotos que existen de Haute, la línea de ropa de culto que produjo a mediados de la pasada década, o de De Cotiis, su próxima línea de ropa homónima en piel de oveja, malla metálica y cachemir rasgado. “Lo hice porque quería experimentar con el proceso, sentirlo, hacerlo con mis manos”, dice. “Realmente nunca pensé en el futuro ni en conservar lo que saliera de ahí”.

Recientemente, Rose ha intentado reunirse con él con la idea de construir un negocio moderno y multiplataforma, aunque en realidad no quiere presionarlo mucho. “No se puede cambiar el alma de un artista”, dice apoyando su mano en su antebrazo. “¿Y por qué habría de querer arruinar tal dicha? La gente siempre le pide que haga una alfombra o ropa de cama, y él me lanza esa mirada, ¡esa mirada! ¿Cómo podría consentir que la infelicidad se colara en su vida?”. ▀

Los indicadores de este período se difuminan, degradan e, incluso, explotan al pasar por el umbral de este apartamento; aquí, uno se siente inmediatamente transportado, quizás a un planeta alienígena con un lejano pasado paralelo, quizás a un presente alternativo.



CLAROSCURO Las postigos originales de las ventanas permiten que la luz se filtre en el dormitorio, amueblado de forma austera, con una cama de plataforma baja y una silla de piel diseñada por De Cotiis.